

SERMON

DE

SAN FRANCISCO DE ASIS

—•••—

Discite à me quia mitis sum et humilis corde: et iuvenietis requiem animabus vestris

"Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas."

S. MATHEO, CAP. XI, v. 29.

Aquel poderoso Leon de Judá celebrado en las Escrituras Santas, cuya fortaleza rindió é hizo doblar en su acatamiento la rodilla á las potestades del cielo, de la tierra y de los abismos, cuyo bramido solo, segun la expresion del Profeta, sabe derribar los mas robustos cedros del Libano, cuya voz conmueve los desiertos, cuyo furor encendido pega fuego á los montes, trocando su dureza en la docilidad de una blanda cera, descendiendo de lo mas alto de su solio al humilde seno de una Virgen, disfrazó de tal suerte su Divinidad y atributos de su grandeza, que vino á no parecer ni sombra de lo que era. Despojándose de las armas de su autoridad y justicia, tomó el traje de nuestra carne flaca, y para sujetar los soberbios y fieros corazones de los hombres, no solamente se revisió de todo el atractivo de dulce y mansísimo Corde-ro, sino que excitándonos á seguirlo nos propuso por

recompensa la quietud interior de nuestras almas: *Discite á me quia mitis sum et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris.*

En los talleres, pues, de este Artífice Supremo, en la escuela de este Maestro Soberano ha sido formada la conducta del Gran Francisco á quien consagramos hoy estos cultos: bajo sus auspicios y direccion arregla este astro admirable del cristianismo sus movimientos: conformándose en todo con las reglas del Evangelio, carga sobre sí el yugo santo de la ley, se somete gustosamente á aquellas máximas que parecen hacer á un hombre infeliz, miserable y abatido, y concibe la generosa resolucion de acomodarse del modo mas perfecto con aquel ejemplar, que no tuvo en donde reclinarse su cabeza.

Sí, señores, nuestro Santo vivió como el Salvador de los hombres, pobre, siervo y humilde, y á no haberse vuelto pequeño no se elevara á tanta celsitud de gloria. Por manera, que el principio de sus justificadas acciones y de toda su prodigiosa vida, fué, hablando con propiedad, la virtud de la mansedumbre. De esta fuente, ó sea objeto de vuestra respetable atencion, procederá mi discurso. Para el acierto invoquemos los auxilios de la gracia, saludando devotamente á la Esposa del Espíritu Santo, que es dador de ella. Ave María.

"Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas"
S. Marzo, Cap. y vers. citados.

"Bienaventurados son, dice el Evangelio, los mansos, porque ellos poseerán la tierra." ¡Feliz mansedumbre que constituye á los hombres señores de sí

mismos! ¡Dichosa posesion que disfrutaron los imitadores de Cristo, como premio bien merecido por el triunfo contra los afectos desordenados de ira y orgullo! Pero el amontonamiento de las riquezas no es el medio proporcionado para acercarse ó para conseguir los dones celestiales, sino la pobreza del espíritu ó igualmente la pobreza voluntaria del cuerpo. Por lo cual, el Patriarca San Francisco de Asis, como fiel discípulo de Jesucristo, lo renuncia todo, sometiéndose al yugo de la ley: *Beati mites*: Punto primero. San Francisco de Asis obtendrá en la práctica de esta misma abnegacion, su completo sosiego y felicidad: *Quoniam ipsi possidebunt terram*: Punto segundo.

PRIMERA PARTE

La pobreza es un sacrificio en que se ofrece el hombre á sí mismo y á sus bienes temporales, y con ellos la esperanza de poseerlos y la solicitud de procurarlos para sí. Esta es una virtud por la que, desprendido el corazón de la criatura de las fuertes ligaduras del interes, vuela, por decirlo así, á ejercitarse en la vida activa y contemplativa. Esta es el primer fundamento sobre que estriba la perfeccion religiosa. Esta es el primer medio que exige Jesucristo al que aspira á ella. Esta, por último, es el mayor tesoro, el patrimonio y la felicidad de los que profesan tal estado. ¡Y no fué tambien la que dirigió todos los pasos de Francisco desde que renunciándolo todo, cargó sobre sí el yugo suave de la ley nueva ó la

santísima Cruz de nuestro adorable Redentor....? Procuremos manifestarlo.

Reflexionando este singular justo con San Lucas, que todo el que quiera ser discípulo de Cristo, ha de abandonar todas las cosas que posee, de tal modo se entrega en los brazos de la pobreza, que siente de luego á luego los estragos y horrores de la necesidad. Como el avariento no está satisfecho con el oro y plata que ha reunido su codicia, porque es mayor la ansia que lo domina; así él, no se contenta con renunciar ante el Obispo de Asis todos sus bienes y hasta el vestido que lo cubre, porque aun lleva mas adelante su ardiente deseo: por mejor decir, enamorado íntimamente de tan sublime virtud, queda reducido por eleccion á los desprecios, ultrajes y rigores que ocasiona la indigencia. Si Salomon apetecia únicamente lo necesario con exclusion de la abundancia no menos que de la mendicidad; si el Patriarca Jacob pedia que no le faltase lo preciso para comer y vestir; el espíritu del nuevo Salomon, el alma del nuevo Patriarca Jacob se anima vigorosamente en lo mismo en que casi todos desfallecen. Aunque le fuere forzoso combatir con los sentimientos de la naturaleza y propensiones de su carácter; aunque llegare á tocar los últimos términos de un pordiosero, él ha de cumplir á la letra los consejos del Evangelio. ¡Oh penitencia rigorosísima que solamente pudo hacerla soportable una gracia muy poderosa! ¡Oh menesteroso el mas humillado y atento á la voz del cielo!

Con efecto, al suscitarse estas luchas no olvidaré que el héroe de la necesidad busca aquellos dias malos de que habla el Libro de los Proverbios; aquellos

dias que pasó, no solo en la mendicidad sino en el hierro duro de la persecucion mas cruel é inhumana que horroriza á la naturaleza. ¿Quién lo creeria? Cuando vuelve á Asis de Foliño ya hecho pobre por Jesucristo, su patria se conmueve, sus paisanos lo apedrean, sus parientes y amigos son los primeros que lo persiguen, y su mismo padre, su inicuo y avaro padre lo maltrata y lo arrastra por las calles. Bien pudo entonces desahogar su tierno corazon, diciendo con el Profeta Rey: "Tú has dispuesto, ¡oh Dios mio! que mis conciudadanos, mis parientes y aun mi propio padre, me miren como un objeto abominable por seguir tu pobreza." *Longe fecisti notos meos á me, posuerunt abominationem sibi.* ¡Cuánto te cuesta, ¡oh varon seráfico comenzar á llevar sobre tus débiles hombros el sagrado yugo de Jesucristo! Los primeros pasos que das en esta grandiosa y ardua empresa son sobre espinas y abrojos: aun los respetos del mismo de quien has recibido la vida, los ves empleados contra tu alma. Con todo eso, al propio tiempo en que bebes un cáliz de amarguísima mirra, te congratulas al recordar que tienes un Padre Omnipotente en los cielos, cuya voluntad obedeces en la tierra. Para adelante, cual baluarte inexpugnable, todo lo vas á resistir y superar.

Porque no fueron estas penalidades solas, ni fué el hambre, la desnudez, la sed, las peregrinaciones á pié y descalzo, los ardores del sol, las nieves y los hielos, los únicos trabajos que se sujetó á sufrir nuestro Santo, por merecer la Raquel hermosa de la pobreza; antes bien, por ella se consagra á mayores mortificaciones, violentando su genio y carácter. Ad-

verdad, que sus disposiciones naturales no le abrieron como á otros hombres paso franco á las de la gracia, para que suave y dulcemente entrasen en su alma las angustias consiguientes á la pobreza. Todo lo contrario, se crió entre las comodidades de la abundancia bajo la direccion de un padre opulento, que no le enseña mas que los medios de ser rico; se formó en la peligrosa carrera de negociante, de que saca un corazon dado al lujo, al fausto; se acostumbró á procurarse el lucimiento, á brillar entre sus iguales y á sobresalir entre ellos. ¡Infeliz situacion para ser pobre! Pero la gracia de Dios que sabe sacar de las piedras hijos de Abraham, hizo que este hombre apostólico luchase consigo mismo, pelease contra sus inclinaciones, opusiese guerra forminable á su genio, sofocase sus altas ideas, destruyese su carácter, y como nuevo hijo de Jesus triunfase del antiguo hijo de las riquezas.

Templos que aun existís para memoria de vuestro inmortal edificador, vosotros sois los monumentos que confirmais esta verdad. Me parece, señores, que oigo á Francisco cuando construye la iglesia de San Damian, la de nuestra Señora de los Angeles, la de San Pedro y otras, repetir á sus hijos aquellas palabras de San Bernardo: "¡Pobres de Jesucristo, hemos de excitar la devocion con suntuosas basílicas, con soberbias columnas, con pinturas magníficas, con adornos de vanidad!" No, hermanos, yo no labro casas, dice, sino á un Dios anonadado por nosotros, á un Dios pobre en Belen, y pobre en el Calvario; ni quiero templos que no correspondan á la pobreza que sigo." Así es, que los que levantó, aquellas fáabri-

cas pequeñas desnudas del artificio y primor, infunden á cuantos los visitan la veneracion mas profunda: todavía se percibe en ellos que exhalan el suave olor de la pobreza: *Repleta est domus ex odore unguenti.* Bien, ¡y no podré afirmar con David, "que este pobrecito clamó y el Señor lo oyó siempre; que con él estuvo en las tribulaciones y lo libertó de todas ellas!" ¡Que últimamente de las mismas inquietudes y tormentos extrajo la joya inestimable de la felicidad. . . .! Es cierto; pero se conocerá con mas claridad y extension en la

SEGUNDA PARTE

Un Dios fiel en cumplir sus palabras y promesas, que se precia de sus bondades hasta darlas por ventajas sobre todas sus obras, que puede decir con ánimo resuelto, que no tiene pensamientos de amargura para con los hombres sino de paz y consuelo, quiso que Francisco viese con perfeccion en esta vida los tesoros de su infinita providencia. Hizo que espermentase por sí sensiblemente en la escasez misma la abundancia, en las congojas de la pobreza las delicias mas encantadoras: *Et invenietis requiem animabus vestris.*

Traed á la memoria los dias primitivos de la sagrada religion de Francisco, volad con las alas de vuestro espíritu á la campaña de Asis, en la fiesta de Pentecostés del año de 1219, y lo veréis á la cabeza de mas de cinco mil discípulos. Sin duda que no podremos trasladarnos á aquellos preciosos momentos

sin representarnos que vemos otra vez á nuestro adorable Redentor en el desierto, sustentando á las turbas con la cordedad de cinco panes. ¡Oh! allí lo contemplamos en su siervo, allí todo es pobreza: unos palos viejos y arruinados componen su habitacion, hácia donde se juntan tantos varones recomendables para discurrir, cómo observarán literalmente todo el rigor del Evangelio, cómo serán pobres para siempre. En nada piensa ménos el famoso director de estos hombres humildes, que en proveerlos de comida; no obstante, cuando él lo abandona todo, ¡no parece que escuchamos la voz de Dios: *Misereor super turbas*, de un Dios que se dedica á cuidarlos particularmente! ¡Ah! los pueblos de Asis, Perusa, Foliño, Espoleto y aun otros mas distantes, no solamente se encargan de asistirlos en lo necesario, sino que los ricos, los nobles, los sacerdotes mismos, vienen á servirlos personalmente.

Por otra parte, ¡qué alegría tan completa disfrutaria su ardorosa voluntad, al saber que Inocencio III aprobó su regla! ¡Qué dulces emociones sentiria, en razon de que la causa que indujo al supremo pastor de los fieles, habia sido una vision divina en que se le representó al vivo el nuevo fundador, sustentando con sus hombros el peso de la Iglesia de Letran, silla por entonces pontificia, arruinada hasta por los cimientos y en peligro inminente de caerse! Con sobrado fundamento en la coronacion de un nuevo Papa se dirigen al cielo tres sagradas oraciones, una al Espíritu Santo para que lo ilumine, otra á la Bienaventurada Virgen María para que lo ayude, y otra á San Francisco para que lo sostenga. ¡Qué satisfaccion

tan agradable prever, que de su establecimiento nacerian innumerables hijos suyos, que se dividieron despues de su muerte en observantes, recoletos, descalzos y reformados! Un San Antonio de Padua, un San Buenaventura, un San Pedro de Alcántara, un San Diego de Alcalá, un San Bernardino de Sena, un San Felipe de Jesus protomártir mexicano, y otros muchos religiosos santos y perfectos en ciencia y virtudes, darán testimonio de su primera Orden. Tambien participan de su espíritu, San Francisco de Paula, novicio suyo, que siempre vistió su hábito con toda su congregacion de ermitaños mínimos, San Ignacio de Loyola con su Compañía de Jesus, San Félix de Cantalicio con los Capuchinos, San Bruno con los Cartujos, y diversas Ordenes militares de Caballeros.

No menos se complace el Santo Patriarca de que en 1221, por sus consejos y ejemplos, da principio la jóven Santa Clara á la segunda Orden de religiosas, que se llamaron Damianas ó Claristas, y que han tenido en lo sucesivo una maravillosa descendencia. Sí, por cierto, aquí confunden al mundo con todos sus encantos y vanidades las muy recomendables monjas capuchinas: allí, aunque con sus respectivas constituciones, pero bajo de una misma sábia norma general se regulan y se santifican las urbanistas y las concepcionistas. Como ingenuas y fieles hijas, dan á conocer á su digno Padre las Santas Coletas, Catarinas de Bolonia, Juanas de Vales, Felipas, Eustoquias con toda su incontable familia. Otra multitud de personas de ambos sexos, de todas edades, estados y condiciones, esclarece la Orden terecera de penitencia,

en que se distinguen los Santos Conrado, Pedro de Sena, Angelo, Roque, Elzeario, Luis rey de Francia, el beato Santiago de Bitecto, con muchos mas, y juntamente las bienaventuradas Jacintas, Luisas, Angelas Mericias, Juanas, Angelinas, y otras mil.

Finalmente, un favor muy especial abrasó en fortísimas llamas de caridad el alma de este dichoso Serafin, y engolfó todo su cuerpo en un mar inmenso de aguas purísimas de la mas suave delectacion. Ya entenderéis, señores, que voy á hablaros de la impresion de las llagas de Francisco en el monte Alverno por su Divino Maestro Jesucristo, verificada en el año de 1224, y dos años antes de su muerte, como escribe San Buenaventura. ¡Pero me estenderé mas sobre este asunto! ¡Ah! soy insuficiente. ¡Debería dejarlo al silencio! Mucho menos. Me contentaré, pues, con exclamation brevemente: ¡Oh imágen expresa del Crucificado! ¡Oh rara dignacion de nuestro Dios! ¡Oh estupendo é inaudito acontecimiento!

Pregunto ahora, ¿existirá algun establecimiento por mas que lo haya meditado la prudencia humana, y se tomen los medios mas eficaces para su duracion, que no haya decaído completamente, ó que á lo menos corresponda á su principio? ¡Ah! los caudales, los arbitrios, las posesiones, todo, todo llega á envejecerse con el tiempo; pero la abundancia en el ejercicio de la pobreza de Francisco, se repite de continuo y permanecerá para siempre por virtud divina en la religion seráfica. Me atrevo á ofrecer á los fervorosos hijos de este Abraham, que lloveria segunda vez maná del cielo para sustentarlos, si los hombres se desentendiesen de socorrerlos. Porque los méritos

de este Padre se han de trasmitir á su posteridad, y las promesas del Evangelio han de tener infaliblemente su cumplimiento.

¡Qué hubieran dado los Alejandro del mundo por cambiar su corazon por el de este pobre de Jesucristo! ¡Cómo hubieran derramado sus tesoros los ricos de la tierra, por comprar la felicidad y sosiego de este mendigo! Si padece la desnudez y todo género de trabajos, tal estado de sumision lo deleita; si siente los horrores del abandono en la inhumanidad de su padre, invoca á aquel que está en los cielos, y experimenta, segun San Buenaventura, “una dulzura material tan gustosa y suave, que estrega la lengua por los labios para gustarla mas:” si hubo de violentarse para sujetar sus inclinaciones al torrente de toda especie de aguas salóbregas de tribulacion, segun el número y gravedad de éstas, fueron los consuelos que le concedió el Señor, como cantó David: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae laetificaverunt animam meam*. Las miserias mismas llegaron á tener en Francisco virtud de producir unos gustos espirituales y sensibles, que no percibe el hombre en los afectos desnaturalizados por la abundancia. Como que el temor santo de Dios era el resorte de sus operaciones, en el yugo de la ley de Cristo estudiaba todo el Evangelio al modo que en un libro abierto, y rebosaba su corazon de gozo y alegría; *Discite á me quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris*.

Dediquémonos á imitar este sobresaliente dechado, que en su tanto se copió de su original Jesucristo Señor nuestro, para que renunciándolo todo, seamos

dueños de nosotros mismos: conformemos nuestra vida con la suya, y el Dios de paz y misericordia mitigará nuestros males con el reposo santo que promete aun en esta vida á los que le sirven. ¡Pobreza de Francisco, humildad y mansedumbre de Francisco, no os levanteis en el dia del juicio para condenarnos! Sed nuestro mérito así como habeis sido nuestro ejemplo, para que hallen nuestras almas el principio de una eterna bienaventuranza.

Así SEA.

SERMON DEL SANTÍSIMO ROSARIO

Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et à generationibus meis implebitur.
"Venid á mi todos los que me deseais con ardor, y llenad de los frutos que produzco."

Libro del Eclesiástico.
Cap. XXIV, v. 36.

Si para explicar debidamente las grandezas de la Madre de Dios, "no bastarian, segun dice San Agustin, los miembros todos de nuestros cuerpos convertidos en lenguas," ni aun el idioma de todos los Angeles, en expresion de San Bernardo," ¡cómo he de poder yo hoy, ¡cristianos! haceros el digno elogio de una de las mas solemnes festividades de María! ¡Ah! el entendimiento se pierde, la voluntad se turba, la voz se fatiga, el tiempo se agota. Mas siguiendo la senda frecuentada por la Iglesia Católica nuestra Maestra, que instruida con la asistencia del Espíritu Santo, consagra á la Reina de los cielos y de la tierra, las mismas alabanzas que por boca del Eclesiástico se aplica á sí misma la Divina Sabiduría, me aliento á comenzar su

panegrico. Sí, la Madre del amor mas puro y del temor, de la ciencia y de la santa esperanza, es la que convida á todos los que la desean con ansia, para distribuirles sus inestimables favores, para colmarlos de inmensos bienes.

¡Qué bien dijo un Padre de la Iglesia, "que María Santísima Señora nuestra, fué la Reparadora de sus ascendientes, y es la Vivificadora de sus sucesores!" Los Patriarcas y Profetas del antiguo Testamento, aunque ardientemente la desearon, como que habia de nacer de su seno virginal el Redentor del mundo, solo conocieron sus virtudes allá por entre sombras y figuras. Cual aurora boreal que aparece de tiempo en tiempo y arrebatada la admiracion de los hombres, así se dejaba ver de sus progenitores en una Débora oráculo del pueblo escogido, en una Jahel valerosa, en una Abigail prudente, en una Judit intrépida, en una Estér generosa. Pero nosotros que en el Calvario la hemos recibido por Madre, y ella nos ha adoptado por hijos en la persona de San Juan, hemos alcanzado ya de presente las luces celestiales con que brilla á favor de nosotros desde lo alto del Empíreo como estrella refulgente de la mañana. Porque es Madre de misericordia, ama tiernamente á los que la aman; porque es Madre de la gracia, la derrama á manos llenas del inmenso piélago de Dios, de donde la obtiene para comunicarla. *Transite ad me omnes, qui concupiscitis me, et á generationibus meis implemini.*

Supuesto que el beato Alano no dudó llamar al Santísimo Rosario la reina de todas las oraciones, por medio de él se ostenta la Soberana Virgen María para con sus fieles devotos, Madre de misericordia

de un modo muy especial. Este asunto, pues, ha de ser como la clave de todo lo que voy á decir. Para el acierto, saludemos con el Angel á la siempre piadosa y dulce Madre nuestra, á quien reconocemos y alabamos llena de gracia. Ave María.

"Venid á mi todos los que me deseáis con ardor, y llenaos de los frutos que produzco."
Libro del Eclesiástico.
CAP. y vers. citados.

Los oficios de una Madre como María para con sus hijos, y los de estos para con esta Purísima Señora, son puntualmente los fundamentos del grandioso edificio de su misericordia. ¡Podrá alguno amarla como conviene, sin presentarle sus obsequios, sin elevarle sus ruegos? De ninguna manera: la devocion y la oracion constituyen unos holocaustos que se desprenden del corazon, y siendo actos de una virtud moral que tributa á Dios y á los Santos su propio culto, se fundan precisamente sobre la caridad. ¡Cerrará acaso sus oídos la Santa de los Santos á los gemidos y súplicas fervorosas de sus verdaderos devotos? "Ni le falta poder para impartir dones á los hombres, como dice San Epifanio, ni le falta voluntad." Lo que importa es, elegir las oraciones que le sean mas agradables. Repito, pues, que de esta clase es el rezo del Santísimo Rosario, que la misma Madre de Dios le inspiró al ilustre Patriarca Santo Domingo de Guzman: en él le dió como un antídoto contra el error y una prenda segura de su benéfica proteccion para sí y para los míseros mortales: "Vé, le dice, y predica el rosario, porque es un singular apoyo para convertir las herejías." El ha sido desde su institucion la

muestra de su amor, el ramillete ó manojo de rosas ó flores las mas bellas, esquisitas y olorosas, y como un racimo de hermosas uvas cortado de aquella divina vid, que echa frutos de suave olor. Por consiguien- te, fácil es deducir, y asentará por punto primero: Que el Santísimo Rosario se debe rezar con afectuosa devocion: *Transite ad me omnes, qui concupiscitis me*: por punto segundo: Que María corresponderá á sus fieles devotos con todo género de bienes: *Et á generationibus meis implemini*.

PRIMERA PARTE

El mismo Jesucristo nos impuso el precepto de orar, cuando dijo á sus Apóstoles: "Buscad y encontraréis; tocad y se os abrirá; pedid y recibiréis." Sin la oracion, ni el pecador puede resucitar de la muerte del pecado, ni el justo perseverar en la vida de la gracia. Como que es un sacrificio de alabanza, quiere principalmente un entendimiento limpio, una voluntad pronta, unos labios puros, y sobre todo, el fuego del amor que es la fuente de toda virtud. "Élévese mi oracion como el incienso en tu presencia, decía el Santo rey David al Señor." Por manera, que las brasas y llamas materiales representan como símbolo á la caridad, en cuya hoguera se quema el incienso de la oracion, que penetra los cielos y llega hasta el trono de la Divinidad. Vistas, pues, las disposiciones con que el hombre debe alabar á Dios, ¡qué perfumes de grato olor serán dignos de su Su-

prema Majestad, y de María Santísima abogada y protectora de toda la Iglesia, y de cada uno de nosotros en particular, como las oraciones que comprenden el Santísimo Rosario! ¡Ah! si las examinamos por un breve tiempo, ellas mismas nos prestarán las pruebas de esta verdad.

Cuando sabemos por la fe, segun los Evangelistas San Mateo y San Lúcas, que la admirable oracion del Padre Nuestro es obra original del mismo Salvador, dictada á sus Apóstoles para enseñarnos á orar, ¡quién dudará de su excelencia! ¡Por ventura hallaremos otra en todas las Santas Escrituras, que con cláusulas tan compendiosas declare al hombre cuanto en lo absoluto puede pedir, así para gloria de Dios como para bien de nuestras almas y de nuestros cuerpos! ¡Existió jamas algun sublime orador, que bajo de seis palabras encerrase el mas hermoso exordio, y bajo de siete breves peticiones concibiese lo que no se puede justamente explicar! ¡Ah! La infinita sabiduría y bondad de su Divino Autor, recomiendan de tal modo esta oracion, que la hacen lucir como un sol en el centro de los astros, y cual joya preciosísima que vale inmensos tesoros.

Adelantándonos, pues, en la exposicion del Padre Nuestro, no ignorais, señores, que decimos así: PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS. Con el nombre dulce de Padre celestial llamamos á Dios á diferencia de los padres naturales que tenemos sobre la tierra. Este exordio es tan sublime, cuanto que en él se alaba á un sér incomprendible, infinito, eterno, y que encierra, como á él solo corresponde toda perfeccion. SANTIFICADO SEA TU NOMBRE: Esta es la primera pe-

ticion con la que oramos, no para que Dios reciba de nuevo alguna santidad, sino para que sea glorificado y ensalzado por nosotros. VENGA A NOSOTROS TU REINO: Es decir, que en esta segunda peticion le rogamos que el mismo reino de su gloria comience en nosotros desde esta vida por su gracia. HAGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO: Viene á expresarse en esta tercera peticion lo mismo que esto: que se cumpla su voluntad por los hombres con tan exacta obediencia, como la cumplen todos los Angeles y bienaventurados en el cielo. EL PAN NUESTRO DE CADA DIA DANOSLE HOY: Aquí le suplicamos en virtud de la cuarta peticion, por el sustento diario espiritual y corporal de que siempre necesitamos. Y PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS, ASÍ COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES: Por esta quinta peticion se establece la regla de la remision, que consiste en perdonar á nuestros ofensores, para que Dios nos perdone. Y NO NOS DEJES CAER EN TENTACION: Supuesto que todo pecado primero se comete en el alma por el concepto de la mente y por el consentimiento de la voluntad, importa dirigirse al Señor para no caer en esta anticipada culpa en fuerza de la sexta peticion. MAS LÍBRANOS DE MAL, AMEN: Terminamos con esta sétima y última peticion, para que el Señor nuestro Dios nos libre de todo pecado mortal ó venial, interno ó externo, y de todo mal de pena.

Entre las diversas oraciones con que la Santa Iglesia nos instruye para implorar la intercesion de la Hija Predilecta del Altísimo, ninguna es mejor que el Ave María. La primera parte de esta sagrada oracion se halla consignada en el Evangelio, y contiene

en compendio toda la vida de la Purísima Virgen y aun algunos rasgos de su grandeza en los cielos. El Arcángel San Gabriel la saluda á nombre de la Augusta Trinidad con el Ave de paz, que forma como el exordio ó la cabeza de aquella solemne embajada, que ni ha visto ni verá otra el mundo mayor para su remedio. DIOS TE SALVE, la dice: esto es, Dios te bendiga, y todas las criaturas adoren tu santo nombre. LLENA ERES DE GRACIA: Puede interpretarse de este modo: Llena eres de todas las virtudes, dones, bienaventuranzas y frutos del Espíritu Santo. ¡Ha habido jamas alguno que, como María, reuna en grado heroico la fe de Abraham, la obediencia de Isaac, la oracion de Jacob, la castidad de José, la mansedumbre de Moisés, el celo de Elías, la paciencia de Job y los singulares carismas de otros innumerables! Pues aun no lo he dicho todo, porque está llena de gracia con la plenitud de superexcedencia, con que sobrabunda mas que todos los Angeles y mas que todos los hombres. EL SEÑOR ES CONTIGO: ¡Oh! el Señor está con la Virgen Santísima con especialísima presencia en su alma y su cuerpo, y estuvo personalmente el Verbo Divino en su seno virginal, donde se vistió de nuestra carne. BENDITA TU ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES: ¡No fué elegida esta criatura santificada entre millones de mujeres, para dar á luz al Hijo del Excelso que nos habia de redimir, y para unir en su persona la gloria de la maternidad con la prerogativa de la virginidad! La causa de esta bendicion la señaló tambien Santa Isabel en las palabras que siguen: Y BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE JESUS: Con efecto; Jesus, fruto precioso de la vida

eterna, hace tambien singular y precioso el árbol que le produjo.

La segunda parte de este Ave misterioso fué com- puesta por la Iglesia, que implora su auxilio bajo esta forma: SANTA MARÍA MADRE DE DIOS: Todo esto es una consecuencia de lo antecedente, pero tambien es Madre nuestra, porque nos adoptó por hijos y nos concibió en los dolores del Calvario. RUEGA, SEÑORA, POR NOSOTROS PECADORES, AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE, AMEN. Como Madre del Redentor y dulce Madre nuestra, nos sostendrá en todos los peligros de la vida y los combates del mundo, del demonio y de la carne. Es Abogada de pecadores, por cuyas palabras confesamos indirectamente su inocencia y le pedimos la gracia. Especialmente clamamos á ella como á nuestra Protectora para la hora de nuestra muerte, á fin de que aplaque la divina justicia y logre por su poderoso empeño una sentencia á favor de nosotros.

No olvidaré que al fin de cada misterio tributamos "honor y gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; que ha sido, que es, y que será eternamente." ¡Oh nombre incommunicable de Jehová! solo tú eres por esencia propio de Dios Trino y Uno. ¡Con qué conclusion ó jaculatoria podia terminarse mas bien cada decena de Ave Marías, que con la oracion del *Gloria Patri*, &c. . . ? Pues bien, un rosario entero contiene quince misterios; esto es, ciento y cincuenta Ave Marías, quince veces la oracion del Padre Nuestro interpuesta, y otras tantas la oracion del *Gloria Patri*: una tercera parte del rosario contiene la tercera parte de estas mismas oraciones que compone un rezo mas

abreviado. En suma, ¡no os parece, ¡oh cristianos! que la oracion del Padre Nuestro se dirige con mas particularidad al Eterno Padre, la del Ave María al Hijo, porque ella es la Madre del Verbo Humanado, y la del Gloria Patri al Espíritu Santo, porque esta tercera persona es la union ó el vínculo de toda la Trinidad Sacrosanta! ¡No juzgais que la primera deprecacion enciende singularmente á las almas en la caridad, la segunda las alienta en la esperanza, y la tercera las aviva en la fe! ¡No es la una como el oro, la otra como el incienso, y la otra como la mirra, que ofrecieron los Magos á Jesucristo en el portal de Belen! Criaturas todas del cielo, celebrad á Dios y á María Santísima con suaves himnos y dulces cánticos, mientras que nosotros en la tierra adoramos al Señor y le profesamos á nuestra Soberana Madre una tierna devocion; devocion, digo, muy justa de frecuentarse, mas no tanto con la lengua como con el corazon; no solo con las palabras sino tambien con el afecto de una alma santificada por la gracia. De este modo presentará María nuestras oblaciones á Dios, y lograremos por su medio los bienes con que enriquece á sus verdaderos hijos.

SEGUNDA PARTE

Segun dice San Juan Crisóstomo, "ninguno tiene mas fuerza ó mas poder que el hombre recto que hace oracion." Tanta es la virtud y eficacia de la oracion que nace de una alma inocente, que por su medio se adquiere todo género de bienes espirituales y tempo-

rales: puede decirse de ella lo que profirió Salomon de la Divina Sabiduría: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa*. Con razon exclama el gran Padre San Agustin: “;oh qué grande es la causa de la oracion! ;Oh qué grande es el misterio! Ve aquí, cómo Moisés oraba en el monte y Josué vencia á los Amalecitas. Por la oracion sana Ezequías, y consigue la salud del alma y del cuerpo. Por ella Saul se muda en un Pablo y un Doctor de las gentes: Jeremías se conforta en la cárcel, Daniel salta de gozo entre los leones, Job triunfa en el esterquilinio, Susana se defiende de entre los ancianos impuros, el Buen Ladron alcanza el Paraiso desde la cruz, San Esteban, de en medio del torrente de piedras sube hasta el cielo y es oido á favor de Saulo que se hallaba en el número de los que lo apedreaban.” Lo expuesto bastaria para comprobar mi asunto. Con todo, una nueva serie de gracias y estupendos acontecimientos con que ha resplandecido el Cristianismo por la devocion del Santísimo Rosario, me interesa y me obliga al propio tiempo á satisfacer vuestra bien empleada atencion.

Luego que un cristiano devoto comienza el rezo del Santísimo Rosario, entra en un jardin ameno, dividido en tres verjeles de flores místicas, fragantes y de diversos colores: el alma se recrea á su vista, se enciende en el fuego del amor y produce opimos frutos de vida eterna. Aquí se le presenta la una parte del paraíso de delicias espirituales cubierto de azucenas, nardos, jazmines y otras flores de color blanco en los misterios gozosos. Considera á un Dios hecho Hombre en el vientre virginal de María: la visita que hizo á su prima Santa Isabel en las montañas de Ju-

dea, y la alegría de toda aquella casa de Zacarías: el parto venturoso de la Madre de Dios y el nacimiento del Unigénito del Padre: la presentacion de María en el templo y el sacrificio de su Hijo por nuestro bien: el gusto inesplicable que cupo á los padres de Jesus despues de haberlo hallado en el Templo enseñando entre los doctores. Allí ve con respeto y ardimiento la otra parte del huerto divino, colmado de rosas, claveles, flores de amapola, y otras de color encarnado en los misterios dolorosos. Acompaña al Hombre Dios puesto de rodillas en oracion en Getsemaní, y sudando sangre por todos los poros de su cuerpo; le llora despedazado con los azotes por el furor de los judíos; y coronado de espinas, con cuyas agudas puntas fué taladrada su santísima frente, sienes y cerebro: va en su seguimiento en el camino del Calvario cuando caminaba oprimido con el grave peso de la Cruz, cayendo y levantando, y regando el suelo con su sangre; y se le rasga el corazon de dolor cuando le mira espirar clavado de piés y manos en el cruel patíbulo, desamparado y derramada toda su sangre. Acullá se afirma con la esperanza y se encanta con el aspecto de la última parte de la sagrada floresta, copada de flores de la planta jacinto, del romero, de la borraja y de otras varias de color azul celeste, en los misterios gloriosos. ;Oh! Medita con júbilo á Jesucristo, que vencedor de la muerte y de todos sus enemigos, resucita con nuevo esplendor del sepulcro y aparece en diferentes ocasiones á sus discípulos: ya le contempla ascendiendo á los cielos sobre una nube blanca y seguido de una turba innumerable de los nueve coros de Santos Angeles; ya se le representa la ve-

nida del Espíritu Santo en lenguas de fuego sobre los Apóstoles, para ilustrarlos y encenderlos con su ardiente caridad: en fin, asiste con los pensamientos de su espíritu al dichoso tránsito y preciosa muerte de la inefable Madre del Redentor, la elogia subiendo á la patria celestial reclinada en los brazos de su Amado; y la adora coronada de gloria por la Trinidad Beatísima.

Los Santos Padres reconocen á la Virgen María como un canal por donde se deslizan y se derraman las aguas salubérrimas de gracia que vienen de Dios. Las que han emanado mas de seiscientos años há por el rezo del rosario, son inesplicables. Apenas da principio el Santo Patriarca de Predicadores á este sagrado ejercicio, cuando la conversion de mas de cien mil herejes albigenses é innumerables pecadores, acreditó la verdad que se le habia anunciado: el fervor se propaga, y aumentándose prodigiosamente de dia en dia el número de los buenos, recoge María en los cielos copiosos frutos de vida. Pero como si todo esto no fuese aun bastante, extiende mas allá su magnífica beneficencia: el enfermo recobra su salud, el esclavo su libertad, el navegante, que casi llegaba al punto de ser sepultado entre las aguas por la borrasca, arriba felizmente al puerto: el energúmeno siente que se lanza de su cuerpo el demonio, la mujer pasa por milagro el parto, y el agonizante tolera con invencible paciencia la muerte. ¡Qué ilustraciones! ¡Qué movimientos interiores! ¡Qué indulgencias y qué dones de toda especie, son si no, las inmensas riquezas de esta cordial devoción! Con este ramo de oliva se asegura la paz de las familias, de los pueblos y de las

naciones; y con esta vara de Moisés se abre el hombre el paso por las ondas del mar rojo de esta vida, hasta entrar en la tierra de promision.

Pero así como la proteccion de María por medio del rosario se ha distinguido con tanta claridad en tiempo de paz, así tambien se ha experimentado poderosísima en tiempo de guerra. Asonbra leer en las sagradas páginas, cómo el divino Samuel hizo venir por sus ruegos, tan grande é intolerable granizada sobre los Filisteos, que sin trabajo triunfaron los Israelitas. Admira cómo David siendo pastor, derribó con sus oraciones al que se llamaba invencible, esto es, al gigante Goliat. Sorprende cómo por las esforzadas preces del rey Ezequías, descendió un Angel enviado por Dios y mató en una sola noche ochenta y cinco mil hombres del ejército de Sennaquerib. Insignes vencedores del antiguo Testamento, yo estoy cierto de que nuestras armas en nada son inferiores á las vuestras. Ellas infundieron el tórro y causaron la destruccion de la armada de los Albigenses. Ellas consiguieron que resonase la voz de la victoria en la célebre batalla naval de Lepanto, cuyo nombre ha sido impreso en la historia de los siglos para aco-gerse al valimiento de María. Ellas en el reinado de Carlos VI, rompieron las pesadas cadenas del Otomano opresor, y guarecieron á la Alemania contra todas sus incursiones. Ellas, en fin, restituyeron á la isla de Corfú su suspirada libertad, despues de haber gemido tanto tiempo en la servidumbre. Otros muchos combates deben su dichoso término, no al número de las armas ni á la violencia de las balas, ni á la consistencia de la espada, sino á la singular devocion del rosario.

Para no detenerme mas, os inculcaré por último, que abrazeis con grande ardor en el alma esta utilísima devocion, y que la frecuenteis con vuestros labios: que os acerqueis confiadamente al Trono de gracia y de misericordia, para que desde él se presente vuestra ofrenda, nacida de una conciencia purificada, al mismo Dios. Los pecadores deberemos pedirle á nuestra Santa Madre un sincero arrepentimiento y constancia en la virtud: los justos, el aumento de gracia y la perseverancia en la vida espiritual. Ella nos abrirá con mano franca los tesoros del cielo y nos enriquecerá. Nos distribuirá tambien los bienes temporales, segun que mas nos convengan y fuere de su beneplácito: *Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et á generationibus meis implemini.*

¡Cofrades del Santísimo Rosario! la oracion de muchos vale mas que la de los particulares: "En donde estuvieren dos ó tres congregados en mi nombre, dice Jesucristo, allí estoy yo en medio de ellos." Publicad por todas las calles y plazas, y repetid con vuestras familias en el recinto de vuestras casas las alabanzas de Jesus y de María. Encomendaos á su patrocinio, cubríos con su manto, porque una tierna devocion á María es señal de predestinacion. ¡Hijos todos de la Reina del cielo! de esta suerte disfrutaremos en la tierra de los socorros de la divina gracia, y conseguiremos tambien el último fin de la oracion, que es la eterna bienaventuranza.

ASÍ SEA.

SERMON

DE

LA INMACULADA CONCEPCION

DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARIA

Beatus venter qui te portavit, et ubera
que suscitavit.

"Bienaventurado el vientre que te lle-
vo, y los pechos que te nutrieron."

S. Lucas, Cap. XI, v. 27.

Embelesada una mujer con la doctrina de Jesucristo sobre la casa usurpada por el demonio, absorta con sus divinos conocimientos acerca de los secretos del corazon humano y de su imperio en los espíritus, alzó la voz de en medio de las turbas, y le dijo: "Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te nutrieron." ¡Oh mujer! tambien tú eres bienaventurada, por haber sido la primera en manifestar las excelencias de la Madre de Dios y haber dado cumplimiento á este oráculo de ella misma: "Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Todopoderoso." Tu palabra, que pasará de boca en boca, de dia en dia, y